

# “EL TURCO ES UNA INVENCION”

Conversaciones y entrevista con Carlos Martínez Assad y Edhem Eldem

JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

## UNO

El poeta náhuatl Natalio Hernández, el académico mexicano Carlos Martínez Assad y el historiador turco Edhem Eldem posan para una fotografía en la sala de prensa del Fórum Universal de las Culturas, luego de una charla con los medios.

—Ahí nomás... un náhuatl, un libanés y un kurdo—, menciona en broma Hernández, en referencia a los temas tratados.

—¿Es usted kurdo?— pregunta Assad a Edhem.

—No, soy turco, pero ¿qué es “ser turco”? “Ser kurdo” tiene más sentido— responde el historiador.

## DOS

Edhem Eldem, Carlos Martínez Assad y Natalio Hernández participan en los diálogos de Identidad y diversidad / Políticas culturales del Fórum Universal de las Culturas, pero horas antes conversan en torno a las políticas lingüísticas, la geopolítica y la literatura de Turquía, país a medio camino entre Europa y Asia. Puente de culturas, frontera de Oriente y Occidente.

A decir de Edhem, “el turco es una invención”. Hablar de este país es remontarse a 1924, cuando Mustafa Kemal Atatürk, militar del Imperio Otomano, reformó al país dotándolo de una constitución inspirada en los modelos europeos creando la república laica de Turquía.

Entre los múltiples cambios que esto trajo consigo, como el escribir el idioma turco en caracteres latinos en vez de árabes y la modernización de la vestimenta, se pasó a vivir una fuerte represión de la diversidad cultural turca, entre la que se encuentran los kurdos, pueblo que habita el sur del país así como el norte de Irak, Siria e Irán, y que hasta la actualidad sigue siendo causa de conflictos militares y políticos; así como los

armenios, cuyo genocidio denunciara recientemente el Premio Nobel de Literatura turco Orhan Pamuk.

El tema surge cuando Natalio Hernández comenta la recientemente creada Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, en México, que Eldem vinculara con la reciente apertura cultural en Turquía hacia la lengua kurda, lo que motiva el diálogo entre el historiador turco y el académico mexicano de origen libanés:

**Assad:** Creo que el *boom* de todas estas lenguas que habían estado subterráneas y que habían tenido dificultades, también es una cuestión de poder. El kurdo fue prohibido por Atatürk; no se podía hablar. De hecho, hace tres o cuatro años la diputada Leyla Zana fue a prisión por atreverse a hablar en kurdo en el Parlamento, donde estaba prohibido. En las lenguas indígenas de América, si no hubo una prohibición hubo una censura fuerte. *Aculturizar* era que aprendieran español los indios. No era bien visto en términos del poder y la sociedad que se hablaran las lenguas indígenas. Lo asombroso es que tanto el kurdo como las lenguas indígenas hayan sobrevivido después de tanto tiempo. A la lengua kurda simplemente la hicieron a un lado de tajo, aunque sí hay expresiones: en kurdo se escribieron obras literarias

**Eldem:** Pero muy pocas comparadas con el turco, ése es el problema.

**Assad:** Lo que me parece interesantísimo es que el

Premio Nobel se lo den a Orhan Pamuk, pero resulta que no es el mejor escritor turco, el mejor escritor turco es un kurdo, y se llama Yasser Kemal y su obra es totalmente apabullante, maravillosa, pero tiene un problema, no es políticamente correcta en el momento actual porque su héroe es un guerrillero; y un guerrillero del PKK<sup>1</sup> en estos momentos es completamente aberrante. Europa, es decir, el Nobel jamás se hubiera atrevido premiar a quien más merecía el reconocimiento. En cambio Orhan Pamuk, que me fascina, me gusta mucho como autor, como escritor, pero es políticamente correcto, está planteando en todas sus novelas el acercamiento entre Europa y Medio Oriente que, precisamente es lo que en estos momentos todo Occidente está tratando de ver de qué manera se logra.

**Eldem:** Sí, políticamente correcto desde el punto de vista europeo, porque en Turquía Yasser Kemal es más políticamente correcto que Orhan Pamuk, y eso es la contradicción...

**Assad:** Y puede ser más popular en Turquía.

**Eldem:** Sí, relativamente, porque lo que es interesante es que Pamuk es considerado traidor a la nación porque ha hablado del genocidio armenio, y eso es mucho peor que hablar de identidad kurda. Yasser Kemal, desde el punto de vista turco, es reconocido como muy local.

**Assad:** Pero el Nobel lo dan los europeos...

**Eldem:** Para los turcos, Pamuk no es verdaderamente turco. Es más europeo que turco; piensan que tiene una vista de Turquía que es casi orientalista. No pienso que es verdad, porque a mí me gusta muchísimo lo que hace Pamuk. No hay que olvidar que la opresión del kurdo es algo de ochenta años, es decir, los imperios no tuvieron política lingüística y, hasta los años veinte el kurdo, como un montón de idiomas, sobrevivió.

**Assad:** Como el árabe, que sobrevivió todo el tiempo.

**Eldem:** El árabe, claro, pero muchos idiomas han sobrevivido. Es el Estado Nacional el que mata a los idiomas. Y en Turquía el Estado Nacional tiene sólo ochenta años. El más avasallante de los casos es Francia, donde todas las identidades regionales fueron eliminadas sistemáticamente en el siglo XIX,

como los provenzales, y la ironía es que, cuando el Estado Nacional quiere matar a un regionalismo por el idioma, imagina que con el idioma tendrá la nación. La obsesión del Estado Nacional es eso, que empieza todo con un idioma y entonces va hasta la secesión de la unidad, y cuando dicen eso se dan cuenta que las naciones se inventaron de ese modo. Los turcos lo saben mejor que los otros, porque ellos también se inventaron con el idioma. El turco es una invención. Así que hay una ironía dentro de eso. El problema del siglo XXI es que no tenemos una alternativa muy concreta al Estado Nacional. Es un problema porque tenemos un regionalismo que reproduce el modelo del



Estado Nacional. Cuando se ve a Catalunya, la política lingüística en Catalunya es muy nacionalista, le están haciendo al castellano lo mismo que el castellano les hizo hace mucho tiempo. Es una venganza, y lo pueden hacer porque tienen el poder económico. En el País Vasco también. Reproducen en una medida micro lo que en una medida macro el Estado Nacional ha hecho. La Unión Europea es lo más cerca que tenemos de una experiencia más allá del Estado Nacional, y en ese caso también se ve que hay una tendencia para redefinir Europa como una nación, en relación a los otros. Se está creando un nacionalismo europeo, y eso también es muy destructivo, porque desde la

<sup>1</sup>Partido de los Trabajadores del Kurdistán (Partiya Karkerên Kurdistan en kurdo).

Ilustración estamos condicionados con el modelo del Estado Nacional, y no podemos inventar algo nuevo. Hablamos de identidades. Pero ¿qué ocurre? ¿Cómo sobreviven las identidades en el mundo globalizado? El siglo XXI es un siglo de cuestiones, de cómo sobrepasar el Estado Nacional ¿qué es lo que se va a proponer?

### TRES

Luego de la charla, Eldem se toma la fotografía con los demás participantes de la mesa de diálogo. Luego otorga una breve pero sustanciosa entrevista, tratando en profundidad los dilemas de la Turquía

es muy importante para ambos lados en materia geopolítica y geoestratégica.

El problema es que la posición turca es muy oportunista. Para el turco medio Europa significa que, por ejemplo, tendrán diez mil euros de poder de compra. Se trata de una banalización de algo que es muy cultural y político en algo meramente económico. No lo comprenden. Y del lado europeo hay una tendencia a reducir todo a un problema de culturas distintas, están obsesionados por el Islam. Entonces, los dos lados están hablando de cosas diferentes, es un diálogo de sordos. El problema político es que, con 75 millones de turcos, no es posible que Turquía



contemporánea, antes de reunirse con Martínez Assad y Hernández para continuar sus conversaciones.

*Turquía se encuentra en las puertas de formar parte de la Unión Europea. ¿Te parece benéfica o perjudicial esa probable integración?*

Me parece que es benéfico para ambos lados. Es decir, Turquía tendrá una ventaja enorme por la integración, si sucede, y me parece que para Europa va a ser un desafío muy importante, porque será la prueba de que Europa no se define en términos de cristiandad u occidentalización; de religión o de cultura homogénea. Porque existe esa ilusión todavía. Me parece que

sea integrada inmediatamente. Todos saben que esta integración, si ocurre, sucederá en diez, quince, veinte, veinticinco años; así que tácticamente, políticamente, lo que importa es que el mensaje de Europa continúe positivo, un “os vamos a tomar, pero esperen”. Es como la promesa de la zanahoria para que siga avanzando el caballo. Que sigan dando la zanahoria, pero que la esperanza de ingreso no pierda su momento en Turquía.

Lo que veo es que en Europa hay una tendencia a una idea de nacionalismo europeo, y, si la zanahoria desaparece, habrá una reacción inmediata en Turquía, con una cristalización del nacionalismo turco bajo la

idea de: “no nos quieren, pues ya verán”. Una idea con implicaciones que me parecen muy, muy peligrosas: nacionalismo turco, islamismo... La frustración es lo peor, darle a uno la esperanza de algo y después quitárselo, es muy frustrante, muy traumatizante, y la situación actual es así. Hay que estabilizar estas reacciones. Sarkozy<sup>2</sup> habla de una unión mediterránea, pero los turcos no quieren el Mediterráneo, quieren toda Europa. Orhan Pamuk decía hace algunos años que para Turquía el Mediterráneo es un boleto de segunda clase. Tal es el punto de vista turco, y es necesaria una combinación de política, estrategia y de psicología para estabilizar una situación que es muy frágil, que puede cambiar, en una región muy inestable. No sé lo que va a ocurrir.

Para mí, como ciudadano turco, la integración no es tan importante como el proceso. Me basta que durante diez años Turquía haga lo que es necesario para ponerse al nivel de Europa. Culturalmente, políticamente, en materia de democracia. Me basta porque ni siquiera sabemos si en diez o quince años la Unión Europea todavía existirá. Así que para mí el proceso es más importante que el resultado. Pero la gente hoy mentaliza todo en función del resultado, no del proceso: lo que cuenta es alcanzar algo, y eso es problemático, porque se trata de un largo plazo.

*El país enfrenta otro problema, que es el de mantener un estado laico en un país con una población mayoritariamente musulmana. ¿Crees que Turquía mantendrá su tradición como estado laico, o que habrá un aumento en la política islamizante?*

Me parece que sí se mantendrá. En Turquía el peligro no es el islamismo, sino el nacionalismo. La tradición islámica en Turquía es muy sincrética desde hace siglos. Y por eso el integrismo o el fundamentalismo estarán siempre limitados a una parte marginal de la población. Así que yo no temo por una revolución islámica, pero el nacionalismo es algo mucho más poderoso, y el islamismo turco tiene una cara de nacionalismo también. Para el islamista turco medio hay una tendencia a tomar eso como un problema nacional y no islámico-ecuménico. Me parece que la reacción islámica va a ser muy limitada.

La situación que tenemos ahora, es decir, con un partido llamado “islámico” en el poder, pero que no es realmente islámico, sino que tiene simpatías, como los demócratas cristianos en Europa, me parece la mejor garantía contra el integrismo musulmán.

El problema ahora es la crisis paranoica que tiene Turquía con esta obsesión del secularismo, y la relación de secularismo con el ejército. La modernización turca fue hecha por generales. Desde el siglo XIX, los oficiales del ejército eran los que estaban más preocupados en la modernización política y económica del país. Así que hay una fuerte tendencia a identificar el progreso con el ejército. Ahora ya no se piensa tanto en ese marco de ideas, pero todavía se siente el principio de que el ejército es el defensor y la garantía de la sobrevivencia del sistema laico y republicano.

El problema es que las ideologías sólo funcionan con simplificaciones maniqueístas, así que tienes una división entre kemalismo-secularismo-progresismo visto como un paquete, y, por otro lado, islam-oscuroantismo-reacción-fundamentalismo. Y todo eso es una ilusión, porque hay mucha más tendencia a una democratización en el lado de los que son llamados “islamistas”, y mucho más tendencia a una opresión de tipo, no digamos fascista, pero casi, en el lado de los secularistas. Es una ecuación muy delicada, donde si defiendes la democracia eres considerado islamista, y cuando defiendes el secularismo estás identificado con una fórmula mucho más autoritaria del Estado.

Se trata de una ecuación falsa, y tenemos que salir de ella. Es decir, hablar de democracia a secas, no de democracia adherida a algo. La democracia es el principio, y si se tiene democracia no hay problema para el resto. Pero en Turquía toda la discusión se hace con base en ideologías de la primera mitad del siglo XX, así que el discurso está muy corrompido por esta antigüedad de las ideologías. Ahora, el verdadero desafío es ver si el gobierno actual, que para mí no es islamista, pero tiene más una tendencia democrática que los gobiernos de antes, podrá sobrevivir en este tiempo de crisis donde el problema kurdo está lanzado como un peligro a la nación, y donde, por supuesto, la población está excitada por el nacionalismo que flota en el ambiente y por el ejército. Veremos lo que pasa, espero que podrán mantenerse en una situación democrática sin tener que apoyarse en el ejército o el nacionalismo, que es lo que me parece más importante en este momento ☞

<sup>2</sup> Nicolás, presidente de Francia.